

# Humboldt y Bonpland en Popayán

(Una visita histórica)

Escribe: GERARDO PAZ OTERO

El barón von Humboldt y el médico francés Aimé Bonpland fueron huéspedes muy gratos del Popayán colonial durante su histórico viaje de estudios; especial interés tenían los ilustres visitantes en conocer a Caldas y enterarse de sus observaciones cosmológicas ya ponderadas por Mutis.

El joven científico payanés los esperaba con frenesí, pero requerido urgentemente en Quito por enojoso litigio judicial, no pudo atenderlos en su propia casa.

Sobre esta histórica visita no se conservan mayores pormenores, ni la heráldica ciudad le ha dado testimonio lapidario en sus gloriosos muros.

Hermann A. Schumacher, único biógrafo europeo de Francisco José de Caldas, relata como Humboldt y Bonpland llegaron a este anhelado lugar el 4 de noviembre de 1801, tras difícil viaje desde Santa Fe que resultó penosísima odisea de cincuenta días a pie, a espalda de cargueros o a lomo de mula.

Ningún detalle ecológico escapaba a la aguda observación del barón; de Popayán escribió: "está edificada en el mismo sitio habitado antiguamente por el cacique de los indios puracés, sobre amenas colinas de la cordillera andina: una campiña risueña y variada, bella vegetación agradable clima, donde el trueno adquiere ecos majestuosos; se enfrentan allí los cultivos tropicales, con las cumbres nevadas, las vertientes de aguas sulfurosas y los cráteres humeantes. Esta mezcla de lo hermoso y lo grande, maravillosa creación del Todopoderoso, impresiona gratamente al fatigado viajero deprimido por el abandono y decadencia que ofrece la ciudad, aun en sus principales edificios como la catedral, la residencia del gobernador, la Casa de Moneda, y el mismo convento de los influyentes franciscanos.

Humboldt observó en la plaza principal o de mercado la venta pública de hojas de coca y tierra caliza para el consumo diario de los nativos;

anotó como curiosidad las columnas monolíticas colocadas en las principales esquinas para facilitar el tráfico de ganados; y se interesó vivamente por el problema del magnetismo terrestre en relación con la electricidad atmosférica durante las fuertes tempestades que le tocó presenciar.

En Popayán preparó ricas colecciones minerales con destino a Madrid por considerar de gran interés geológico tanto la región volcánica como la cuenca del río Cauca, cuya conformación rocosa estudió especialmente en la región de Julumito a partir de los "Uvales", casa de campo del hospitalario caballero don Antonio Varela.

El 16 de noviembre realizó el ascenso al volcán Puracé desde el pueblito del mismo nombre en compañía de Bonpland y fray Francisco Pugno, prior de la comunidad, quien no obstante el mal tiempo le siguió hasta el límite de las nieves; Humboldt escaló el cono superior, e hizo el siguiente relato de la actividad volcánica: "Los vapores azufrados constantemente arrojados por el cráter principal daban la sensación de gigantescas llamaradas rojizoamarillentas, y el ruido interior era tan estruendoso cual el fragor de cuarenta forjas a pleno fuelle, con silvidos similares a los escapados por válvulas de gran máquina de vapor a toda presión; se requiere tiempo y esfuerzo para acostumbrar los sentidos a semejantes espectáculos".

Dedicose Humboldt a buscar en los archivos de la ciudad documentos que pudieran serle útiles para sus posteriores exploraciones; en la biblioteca de los franciscanos halló dos cartas escritas por fray José Joaquín Barrudieta el 25 de noviembre de 1761, y el 23 de julio de 1763, con datos sobre la región del río Caquetá, que le sugirieron la idea de explorar tan extenso territorio.

Humboldt consignó en carta del 10 de noviembre a Mutis las gratas impresiones del medio social y cultural de Popayán, con atinadas observaciones psicológicas: "Los habitantes de esta ciudad, le escribió, tienen una cultura mayor de lo que pudiera esperarse, pero mucho menos de lo que ellos se imaginan. Aquí todos recetan, porque han leído a Tissot y todos saben química y física, porque han leído *Las maravillas de la naturaleza*. Por lo demás, es muy débil el amor a las ciencias de que tanto se lisonjean estos habitantes. Ninguno ha querido acompañarme en nuestras excursiones difíciles, ni nos han preguntado el nombre de una planta ni de una piedra. Ninguno ha examinado las maravillas que tienen alrededor de sí, tales como las bocas del volcán, su altura, su situación, bien que esta reprensión puede hacerse a toda la América. A pesar de esto, me satisface mucho ver aquí buenas disposiciones, una efervescencia intelectual que no era conocida en 1760, deseos de poseer libros y de conocer los nombres de los hombres célebres, una conversación que rueda sobre objetos más interesantes que el nacimiento de calidad y nobleza. Todo esto forma un buen augurio; pero temo mucho que no pasen de aquí, si no se muda enteramente el plan de educación, si no se les hace entender que no se puede aprender todo en dos días, y que vale más saber poco como se sepa bien. Nuestro espíritu es como el agua, pierde en profundidad a medida que se extiende por el terreno. Por lo demás, la física, la ciencia que falta a todos los americanos, no puede echar raíces profundas sino en una ge-

neración robusta y enérgica. ¿Qué se puede esperar de unos jóvenes rodeados y servidos de esclavos, que temen los rayos del sol y las gotas del rocío, que huyen del trabajo, que cuentan siempre con el día de mañana, y a quienes aterra la más ligera incomodidad? Estos jóvenes no pueden dar sino una raza afeminada e incapaz de los sacrificios que piden las ciencias y la sociedad”.

Mucho lamentaron ambos científicos, anota Schumacher, no encontrar a Caldas en Popayán, pero lograron claros conceptos de sus ejecutorias y méritos. En su diario de viaje consignó el barón el 15 de noviembre su elogiosa admiración en esta nota: “Evidentemente, Caldas es una maravilla en astronomía; desde hace años trabaja aquí en la oscuridad de una ciudad remota (la última Thule). El mismo ha arreglado sus instrumentos para las medidas y observaciones. ¡Cuánto podría realizar semejante hombre en un país donde se le proporcionara más apoyo! Hay, pues, por esta Suramérica una ansia científica completamente desconocida allá en Europa, y habrá aquí grandes transformaciones en lo futuro”.

Hospitalaria y amable se mostró la ciudadanía de Popayán con Humboldt y Bonpland. Entre los más adictos en este “oasis” (son conceptos de Schumacher), se encontraban españoles que desde varios lustros residían ya en la ciudad, tales como don Diego Nieto, el gobernador, venido de España al mismo tiempo que Mutis y Escallón; como don Francisco Diago, quien los tuvo de huéspedes, administrador del monopolio del tabaco, llegado al país con Moreno; como don Joaquín Valencia intendente de la Casa de Moneda, un hermano del conde de Casa Valencia residente en Madrid.

También se relacionaron con criollos u oriundos de Popayán, como don Manuel Alvarez pariente de los Lozanos de Bogotá; como don Manuel María Arboleda, provisor del obispado, pariente de Caldas, y ciertamente el hombre más distinguido de la ciudad: ilustrado, sencillo, emprendedor, nada egoísta, de esmerado trato social, apreciado por las mejores personalidades, pero acérrimo adversario del gobernador, pues esta clase de enemistades personales eran frecuentes en todo el país”.

Espléndido anfitrión para tan ilustres visitantes habría sido en ausencia de Caldas, don Antonio Arboleda, espíritu culto y delicado, entusiasta propulsor de la instrucción pública, y, posteriormente, prócer nacional.

Este erudito payanés, pariente y amigo de Caldas, se encontraba entonces en la región de Matanzas; desde allí escribió a Santa Fe a su primo don Santiago Pérez y Arroyo, el 15 de noviembre de 1801 una carta lamentando su ausencia:

“Mi estada en esta hacienda, le decía, me priva de noticias; apenas sé que llegó Humboldt a Popayán; ojalá estuviera yo allá; como le observara los menores pasos para comunicarlos a usted, y recompensarle de algún modo. Todos los días de mi vida me acordaré de este viaje fatal, que fue causa de no conocer al barón Humboldt. El pasó por aquí cuando nos disponíamos a recibirlo y obsequiarlo del modo que pudiéramos, y al mismo instante que ardíamos en deseos de conocer y tratar a este amable

viajero, que aumentaba nuestro ardor la lectura de mercurios y gacetas, en que se habla de él; a este mismo instante estará a cortos pasos de nosotros, y sin saberlo. El paseó sin que le conociesen en estos países bárbaros, se frustraron mis planes y he quedado lleno de dolor; usted que le ha tratado, que nos ha comunicado tanto de él, verá la justicia que tengo en quejarme a mi fortuna. Ya me lamento con mi amado Caldas, quien sentirá esto, y el que no me halle en Popayán para cumplir tantas recomendaciones como me ha hecho. Me consolaré con ver sus observaciones, sus producciones, y para esto espero la *Memoria de la salina de Zipaquirá*, que nos ofrece”.

Caldas lamentó también muy profundamente la ausencia de Arboleada y desde Quito le escribió el 6 de diciembre del mismo año: “Mi Antonio, mi querido Antonio: He visto su preciosa y dolorosa carta: no es paradoja. Es preciosa toda letra de usted para mí, y es dolorosa al ver frustradas todas nuestras esperanzas con el barón. ¿Es posible que no haya conocido usted a este hombre grande? ¿Que no le haya acompañado a todas partes? ¡Ah! ¡Qué dolor para mí y para usted! ¿Qué espíritu, qué genio enemigo de nuestra instrucción habrá dispuesto las cosas de un modo tan contrario a nuestras ideas? El colmo de nuestras desgracias ha sido que usted no haya estado en Popayán; pero paciencia que yo acá me vengaré, yo lo copiaré todo, yo lo acompañaré a todos los alrededores de Quito y remitiré cuanto pille”.

En Popayán Humboldt y Bonpland visaron sus pasaportes reales otorgados por Carlos IV en Aranjuez el 7 de junio de 1779 “con amplios poderes para adelantar libremente sus investigaciones en las colonias”, y gratamente impresionados abandonaron la ciudad el 29 de noviembre; como era usanza de buen tono, la ciudadanía organizó una cabalgata para despedirlos, acompañándolos algunos kilómetros hacia el sur por la difícil ruta de Almaguer que los viajeros prefirieron afrontar para evitarse el paso por el insalubre valle del Patía. El 24 de diciembre fueron recibidos alborozadamente por Caldas en Ibarra, a donde había salido desde Quito a darles la bienvenida.

COLOFON: Valga la anterior reseña de esta histórica visita al Popayán colonial como exposición de motivos al siguiente proyecto de resolución que presentamos a la consideración de la Academia de Historia del Cauca:

RESOLUCION. La *Academia de Historia del Cauca*, considerando: Que una de sus misiones es seguir el desarrollo espiritual del tiempo en el proceso cultural de Popayán, y exaltar la memoria de quienes han contribuido a darle lustre;

Que *Alejandro von Humboldt y Aimé Bonpland* durante su viaje científico por Indoamérica (1799-1804) permanecieron durante varias semanas en Popayán a fines de 1801 realizando observaciones geológicas, metereológicas, etc...

Que sus obras *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, *Visiones pintorescas de las cordilleras y los monumentos de los*

*pueblos americanos* e *Ideas para geografía de las plantas*, constituyeron principales aportaciones al conocimiento científico del mundo americano en el siglo pasado;

Que *Humboldt* con su obra *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España* contribuyó considerablemente a esclarecer los móviles de la guerra de independencia;

Que *Alejandro von Humboldt* y *Aime Bonpland* fueron huéspedes muy gratos de la sociedad colonial de Popayán, y compartieron las inquietudes científicas de Francisco José de Caldas; y

Que el 14 de septiembre de 1969 se cumplirán dos siglos del nacimiento en Berlín del barón Alejandro von Humboldt, *Resuelve:*

1. Exaltar los trabajos cosmológicos realizados por Humboldt y Bonpland en su importancia científico-cultural para el proceso histórico de Colombia.

2. Solicitar al H. Concejo Municipal de Popayán sea colocada una placa conmemorativa de la visita a la ciudad de estos dos hombres de ciencia, en la fachada principal de la casa donde se alojaron, calle 5ª Nr. 4-83, con motivo del segundo centenario del nacimiento en Berlín de Alejandro von Humboldt.

3. Transcribir esta resolución: al Ministerio de Educación, a las embajadas de las Repúblicas Federal de Alemania, y de Francia; al Instituto Cultural Colombo-Alemán de Bogotá, a las Academias de Historia del país, al H. Concejo Municipal de Popayán y a las autoridades civiles del Cauca.